

Injusticias de masa: Esas personillas raras

Julio Lorca Gómez¹

¹Director de la RevistaeSalud.com, Presidente de la Fundación para la eSalud-FeSalud (España).

El contexto general

Gran parte de los males de la sociedad actual derivan de haber subordinado la persona a un ente abstracto llamado grupo. En su nombre, se aceptan los males de alguien concreto como un coste asumible, si es por el bien colectivo. Desde corporaciones profesionales hasta partidos políticos nos venden como incuestionable que, si las decisiones están inspiradas en la defensa de los intereses de una mayoría, el resultado debe ser justo.

Sin embargo, planteamientos de este tipo se tornan espurios cuando vemos la realidad de cerca: los que ostentan el poder en nombre de tales grupos, acaban alineando sus intereses propios, relegando el papel de los representados a puro objeto de marketing. Ya hemos hablado aquí antes hasta qué punto disponen hoy de herramientas sofisticadas como el Neuromarketing, para orientar voluntades, ante la inconsciencia de sus víctimas.

De manipulación de masas, saben mucho tanto grandes empresarios, como políticos. Así, ese ciudadano anónimo, el "de a pie", acaba transformado en la pieza

a sacrificar para mantener la pervivencia del propio sistema. Teóricamente, la justicia debería compensar estos desajustes, pero la realidad es bien distinta: los que mandan en los jueces son elegidos por los mismos de siempre y sus voluntades acaban sirviendo a los de siempre, políticos, bancos, sindicatos... Todos ellos, "legítimos" estamentos cargados de "razón", pero portadores cada vez de menos valores. Ya lo decía Stalin: *un muerto es una tragedia... 1.000, estadística*.

Hemos visto como los bancos han estafado a mayores mediante "productos preferentes", que en muchos casos firmaban con la huella digital (curiosamente, los productos preferentes, son los que se cobrarían en último lugar, en casos fallidos); hemos presenciado cómo los partidos políticos se han servido de las cajas de ahorro para financiar sus veleidades (mediante préstamos preferentes, más tarde, mayoritariamente condonados) o cómo los fondos europeos, que deberían haber servido para la creación de empleo, o para invertir en I+D+i, eran destinados a mantener empresas ruinosas ante la posible "molestia electoral" de obreros harapientos a la puerta de despachos de cuidada mo-

queta. Sí, y todo en nombre de lo que eufemísticamente llamaban paz social. Magníficos centros de excelencia, nacidos junto a cada empresa en crisis, que acabaron albergando, junto a los obreros recolocados, a unos cuantos amiguitos y amiguitas.

Y entre tanto, al ciudadano DNI: 23.898.345, un recibo de teléfono o de la luz, cargado de más en su cuenta, por si cuela. ¿Y si se dan cuenta? No pasa. *"No se preocupe. ¡Se lo vamos a descontar en el propio recibo! Marque el 0, para hablar con el comercial. Dos, para el servicios técnico..."*

Ahora bien, cuando el país se viene a pique, nos tenemos todos que achuchar. ¿Todos? No.

Las turbas de asesores, enchufados y mangantes a esperar. Bueno, en el 2015, menos concejales. ¿Dónde estaremos entonces? Pero, ¿por qué no entregan los partidos, sindicatos y bancos sus excelentes patrimonios para indemnizar por sus tropelías? ¿Por qué no se suprimen las diputaciones y muchas otras cosas más? ¿Por qué no cambia nada? Pues como diría Eistein, *"No podemos resolver problemas usando la misma consciencia que los creó"*.

Los representantes de las masas fagocitan a quien consideran irrelevante.

Uno de los casos paradigmáticos que podemos tomar como ejemplo de la subordinación del individuo a los intereses del poder, se da con las llamadas enfermedades raras. La Unión Europea las define como aquellas enfermedades con peligro de muerte o de invalidez crónica que tienen una prevalencia menor de cinco casos por cada 10.000 habitantes. Y eso, ¿a quién puede interesar? A los laboratorios farmacéuticos, seguro que no.

Investigar para mercados tan insignificantes no es rentable. Sin embargo, en muchos países se contribuye con dinero público a desarrollar innovaciones que luego acaban en patentes comerciales, compradas por

alguna gran marca privada y de las que sólo se beneficiará más tarde quien pueda pagar.

Hace tiempo dediqué una tribuna en prensa a una de estas personillas raras. Era el hijo de un buen amigo y colaborador habitual de FeSalud. Y digo era, porque David no pudo seguir adelante, a pesar de su tremenda fortaleza. No tuvo la suerte de pertenecer a un grupo suficientemente grande como para representar un mercado rentable, ni tiempo para esperar que alguien le ayudara. Esa personilla, tan grande en su existencia, nos debe recordar a diario que cualquier individuo anónimo puede ser, en este momento, víctima de malos bancos, de derroches de partidos o de ver compartir su vida con uno de estos ángeles que sólo están de paso para verificar y dejar constancia de lo ruines que podemos llegar a ser como especie. Y sobre todo, a mí, David, me ha recordado especialmente el famoso poema de Martin Niemöller, a veces erróneamente atribuido a Bertolt Brecht:

*«Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas,
guardé silencio,
porque yo no era comunista,
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,
porque yo no era socialdemócrata
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,
porque yo no era sindicalista,
Cuando vinieron a buscar a los judíos,
no pronuncié palabra,
porque yo no era judío,
Cuando finalmente vinieron a buscarme a mí,
no había nadie más que pudiera protestar.»*

Mañana uno de nuestros hijos, pasado un nieto. Hoy nuestro vecino, el viernes el del quinto. Todos somos uno, pero no sabemos verlo. Son esos listos de corbata los que nos llevan a bandos irreconciliables para evitar

que pensemos. Y si no reaccionamos, quizá acabe siendo tarde cuando queramos despertar.

Hoy los ciudadanos tenemos la oportunidad de replantearnos muchas cosas y de intentar devolver valores, cuando nos intentan comprar con la moneda de lo *"lo políticamente correcto"*.



RevistaeSalud.com es una publicación electrónica que intenta promover el uso de TICs (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) con el propósito de mejorar o mantener la salud de las personas, sin importar quiénes sean o dónde estén.

Edita: FESALUD – Fundación para la eSalud
Correo-e: cperez@fesalud.org
ISSN 1698-7969



Los textos publicados en esta revista, a menos que se indique lo contrario, están sujetos a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 de Creative Commons. Pueden copiarse, distribuirse y comunicarse públicamente, siempre que se citen el autor y la revista digital donde se publican, RevistaeSalud.com. No se permite su uso comercial ni la generación de obras derivadas. Puede consultarse la licencia completa en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/deed.es>